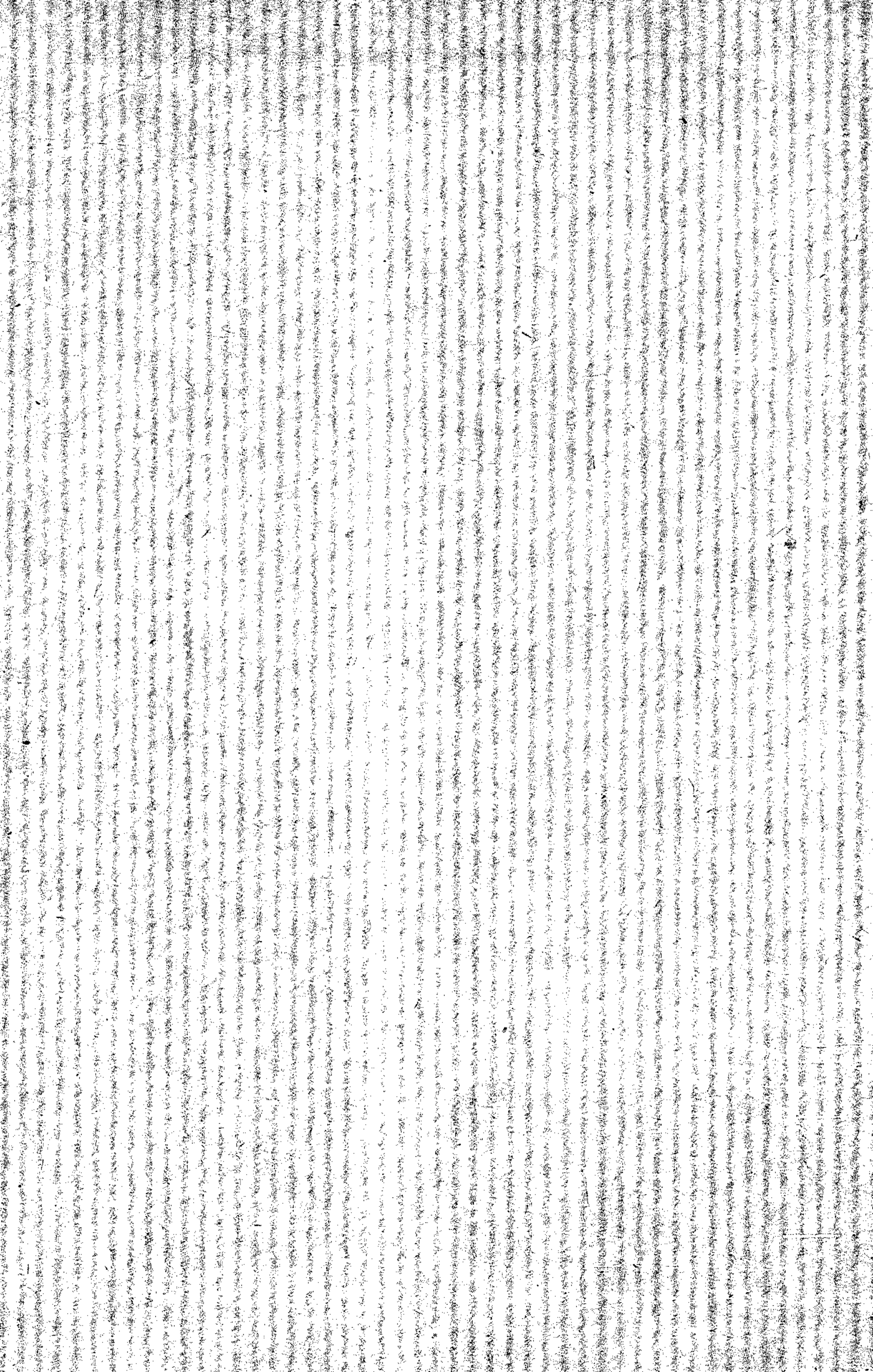




11-6-6 861.59

ODA.

XIX  
1462

AL CANAL DE SUÉZ,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ RUANO.



861.59  
P

CÓRDOBA.-1874.

Establecimiento tipográfico LA ACTIVIDAD,  
Azonáicas, núm. 4.

Reg. n.º 7.200



# AL CANAL DE SUÉZ.

## ODA.

¡Ciencia! Mágico nombre,  
De grandes hechos abundosa fuente,  
Purpúreo manto que ennoblece al hombre,  
Trono de gloria inmenso y refulgente;  
Préstame un rayo de tu luz, inspira  
Con eterno esplendor mi mente oscura,  
La viva llama que á Virgilio y Dante  
Tornára el pecho en ardorosa pira  
Baje á mi corazon, suene mi lira  
Y en en dulces versos tus prodigios cante.

---

No el furor de cruelísima pelea,  
El hierro, la matanza,  
La ardiente sangre que vertida humea,  
De la discordia la execrada tea,  
El enojo y la hiel de la venganza  
Serán mi númen, ¡ah!.. Tu nombre solo  
Me inflama con su aliento,  
Y me muestra gigante monumento,  
Digno del canto y el laurel de Apolo.

---

En atrevido vuelo  
Cruza el génio del hombre el ancho espacio,  
Abarca su mirada  
La redondez del mundo, sube al cielo,  
Del sol visita el fúlgido palacio,  
Sigue veloz en su eternal carrera  
A los astros brillantes, pesa y mide,  
Cual leves perlas como granos de oro,  
Las ricas joyas de la azul esfera,  
Y su espléndida mente soberana,  
Que olímpicas grandezas ambiciona,  
Con la lumbre del éter se engalana  
Y soles mil ostenta en su corona.

---

Entra despues por singular portento  
En la oculta region de su conciencia,  
Analiza su propio pensamiento,  
Dá formas á su noble inteligencia;  
Y la razon, guiada  
Por esa clara antorcha refulgente  
Del trono augusto del Creador bajada,  
El fuego templa de su afan vehemente  
Que ante sus ojos lo futuro brilla,  
Y su espíritu boga dulcemente,  
Cruzando un mar sin fondo y sin orilla.

---

¿Qué falta al hombre si en su fuerte mano  
El flamigero cetro del Tonante  
Lleva con noble ardor, si el Oceano  
Gime esclavo á sus piés, si nuevo Atlante  
Su génio audáz que intrépido sondéa

Del saber los abismos mas profundos,  
Tiene en sus hombros, inmortal gigante,  
El peso enorme de infinitos mundos?

---

Fáltale solo difundir su gloria  
En torrentes de mágica armonía.  
Y coronar el templo de la Historia  
Con el rico laurel de la poesía;  
Fáltale solo de fragantes flores  
Con halagüeños lazos  
Unir á los mortales;  
Abrir su seno y extender sus brazos,  
Tornando el ronco estruendo de la guerra  
En suaves himnos de placer y amores,  
Y en un edén la desolada tierra.

---

En su entusiasmo grita  
¡Fraternidad! ¡Oh, nombre bello y santo!  
No eres tú el númen que incesante agita  
A las bárbaras hordas, si pelean,  
Poniendo al corazon luto y espanto  
Y en el fiero exterminio se recrean.  
No eres tú el grito que en nefanda lucha,  
Cuando ruedan deshechos los altares,  
El triste anciano con dolor escucha  
Entre el gemido de sus pátrios lares.  
La paz, la tierna paz brilla en tu escudo,  
El purísimo amor que flores vierte;  
Tú eres el áura que en gentil saludo  
Besa al lirio del valle, no el sañudo  
Ronco huracan, ministro de la muerte.

---

¡Oh génio de la ciencia soberano!  
A las remotas playas extranjeras  
Donde olvidados de tu nombre viven  
Mil pueblos en estúpido abandono,  
Irá tu voz: cual brilladora hueste  
Irán los rayos de tu luz divina,  
Cubrir ansiando con purpúrea veste  
Al hombre, y dar á su grandeza un trono.  
Apártanse los montes  
Para dejarte paso: ven los mares  
La bella faz de nuevos horizontes,  
Y entre rudos magníficos cantares,  
Rasgando el velo de la opaca bruma,  
Se confunden, se estrechan y se enlazan,  
Unen sus bocas entre hirviente espuma,  
Y en fraternal union raudos se abrazan.

---

Rico vergel del africano suelo;  
Misterioso y antigüo santuario  
Del humano saber; ilustre cuna  
Del arte; noble Egipto, tú, que escondes  
Bajo el crespon de un velo funerario  
Las galas de tu espléndida fortuna;  
Alza la inmoble pesarosa frente  
Que lánguida reclinas  
Sobre lecho de escombros y rüinas;  
Mira la nueva nacarada aurora  
Brillar en Occidente  
Derramando sus flores peregrinas:  
Tú, que fuiste señora  
Del mundo de la pura inteligencia.  
Tú, que encerraste en misterioso arcano  
El talisman divino de la ciencia,

Sal ya del sueño tenebroso y vano;  
Mira las obras del ingenio humano.

---

Coronada la frente de laureles,  
El moderno titan, fuerte coloso,  
Cual dos bravos indómitos corceles,  
Unce veloz al carro poderoso  
De su insigne victoria  
Dos mares, que al unirse en vivo anhelo;  
Por dar al héroe galardón y gloria,  
Quieren en montes sublimarle al cielo.

---

Nilo, que corres con gigantes bríos  
En carrera triunfal, dios de los ríos,  
Digno hermano del piélago potente,  
Que en sonoros purísimos raudales  
Bajas al suelo, como el rayo ardiente,  
Desde las altas cumbres celestiales,  
En tremenda espumosa catarata  
Que de invisible fuente se desata:  
Sediento mar, que en ondas voladoras  
Por los espacios subes,  
Para templar tu ardor allá en las nubes  
Humilladas por tí, vasto desierto,  
Que, en ruda pompa y majestad salvaje,  
Con sudario de arenas has cubierto  
Ese cielo de llamas, siempre abierto  
Ante el feroz vaivén de tu oleaje:  
Aura que en torno de la muerte zumbas,  
El aliento imitando de la vida:  
Raza ilustre de géneos, escondida  
De Tebas en las anchas catacumbas:

Alcázares soberbios de la nada,  
Poderosas pirámides severas  
Que el polvo leve de la tumba helada  
Del rojo sol llevais á las esferas:  
Claras linfas del Ponto arrebatado,  
Movido á impulsos del amor divino.  
Que por la vara de Moisés tocado,  
Al pueblo de Israel abrió camino:  
Excelso monte de grandezas lleno,  
En cuya santa cumbre  
Habló Jehovah, velado en pura lumbre,  
Entre el rauda fragor del ronco trueno:  
Arruinada ciudad de las cien puertas,  
Edén perdido de dolor y llanto,  
Tú, que ocultas la fimbria de tu manto  
Entre el humilde polvo que amontonan  
Los siglos al pasar, mientras tu nombre,  
Al compás de su cítara, pregonan  
Los hijos de la luz, y en noble canto  
Tu herida frente de laurel coronan:  
Obeliscos y esfinges colosales,  
Ejército imponente y numeroso  
De titánicos mónstruos funerales,  
Mirad al nuevo vencedor coloso  
Hollando con su pié vuestros umbrales.

---

¡Orgullosa region de los portentos,  
En cuyos aires vagos  
Aún vuelan los acentos  
De los augures y mentidos magos,  
De falsa gloria y de poder sedientos!  
Los ricos monumentos  
De Osiris y Apis, de Buvaste y Horo,

Por tí cubiertos de divinas galas,  
Son el bello tesoro  
Do tiñe el génio sus brillantes alas.  
Tus extrañas vetustas inscripciones  
En negra sombra la verdad no envuelven:  
Son inciertos fantasmas,  
Que en raudales de luz ya se resuelven.  
Tus númenes han vuelto á visitarte:  
Poderosas legiones  
Se aprestan con valor á conquistarte,  
No con las armas del furioso Marte,  
No de Cambises con el fuerte acero,  
No con la rabia y el temible brazo  
Del creyente de Islam salvaje y fiero.  
¡Oh! Plegue á Dios que la fulmínea espada  
Del ángel de la ciencia,  
Hendiendo el duro pecho, te despierte  
Del hondo sueño de la horrible muerte.

---

Y tú también sagrada Palestina,  
Tierra de promision, tierra dichosa,  
Antiguo foco de la luz divina;  
Encantada Salem, donde el Cordero  
La sangre de sus venas derramaba,  
Y al universo entero  
En tan preciosa púrpura bañaba  
Con magestad suprema,  
Partiendo con los hombres su diadema;  
Torna la mística faz, mira ese nuevo  
Prodigio soberano:  
El árbol de la Cruz es la palanca  
Que impele al mundo: el Africa orgullosa,  
Rota viendo en pedazos su cadena,

Huye del Asia: el Lábaro triunfante,  
Que al rayo vence y á la mar enfrena  
Pasa por medio derramando flores,  
Y los tostados árabes, que al mundo  
Inundaran en sangre y en horrores,  
De su sueño fatídico y profundo  
Despertando entre el rápido torrente  
De tan puros vivísimos fulgores,  
Ante el poder de Dios doblan la frente.

---

Docta Grecia, morada de los dioses,  
Templo del arte y de las Gracias nido,  
Escala del Olimpo refulgente,  
Cuya corona augusta y esplendente  
Bajo el marmol se oculta del olvido;  
Celebrada region encantadora  
Que ilustraron de Aquiles el acero  
Y los cantos de Píndaro y Homero;  
Alcázar del Amor y de la Aurora;  
Encantados jardines de Citeres;  
Aguas puras, risueñas, cristalinas,  
Do en mansion de tiernísimos placeres,  
Entre perlas moraban las ondinas;  
Donde al bogar, en movimiento blando,  
Sobre surco de flores y de estrellas  
Las ondas iba con la luz rizando  
De sus miradas bellas  
Y su aliento de olímpicos aromas  
La hermosa Venus, en flotante trono  
Sostenido por cisnes y palomas:  
Mitológicas islas florecientes  
Que, entre el manto del sol, la mar mecía  
En sus brazos de linfas transparentes;

Mirad absortas la vecina playa  
Donde, á la voz de celestial conjuro,  
Se tocan lo pasado y lo futuro:  
Levantad de ese lecho la cabeza,  
Que el puro rosicler del nuevo día  
Ya en vuestros lares á lucir empieza:  
Prestad al raudo viento la armonía  
De las brillantes cítaras de oro,  
De vuestras odas la inmortal grandeza,  
De vuestras libres artes la belleza,  
La pompa y el magnífico tesoro.

---

Sobre el cerúleo manto de Amfitrite  
Rizado al soplo de la brisa incierto,  
A ese de amor espléndido convite,  
Bajo un cielo de nácares cubierto,  
Los hombres marchan en feliz concierto.  
Sus ardientes espíritus levantan  
A la eterna mansion de los querubes  
Escuchando los himnos que les cantan  
Con lira inmensa de vibrantes nubes,  
El espacio al romper en roncos sonos,  
Los génius de las hórridas tormentas  
Y los bravos gigantes aquilones.  
Al dulce arrullo del tranquilo viento,  
En seductoras naves  
Hermanas de la luz y de las aves  
Moradoras del líquido elemento,  
Cruza de polo á polo  
El dios de la riqueza, derramando  
Las arenas doradas que el Pactolo  
En su florido lecho va besando;  
Y en su régia mansion Vasco de Gama

Ve marchitos los láuros de su nombre  
Y halla muda la trompa de su fama;  
Porque un titán, en orgulloso brio,  
El mundo abrevia y engrandece al hombre,  
Dueño de inmensa gloria y poderío.

---

Disípanse las nieblas,  
Renace la verdad súbitamente:  
En el pintado Oriente,  
En la tórrida zona, donde el fuego  
Vuela del sol en rápido torrente,  
En los desiertos míseros del Norte,  
Do nunca luce sus encantos Flora,  
Donde trono de nieve y triste corte  
De cierzos halla la boreal aurora,  
Do quier brilla la pura inteligencia,  
Extendiendo su mano protectora:  
Las espléndidas artes  
Llevarán su laurel por todas partes:  
Los guerreros divinos de la ciencia  
Pasearán sus gloriosos estandartes,  
Pregonando el poder de su victoria,  
Honor y prez de la futura Historia:  
La santa cruz del Redentor, potente  
Pondrá con tierno amor á los humanos  
Aureola de luz sobre la frente,  
Dulce oliva de paz entre las manos;  
Y al domeñar las fúrias de la guerra,  
La bastarda ambicion y el torpe anhelo,  
Será al mundo suavísimo consuelo,  
Tornando los abrojos de la tierra  
En bellas flores del pensil del cielo.

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

